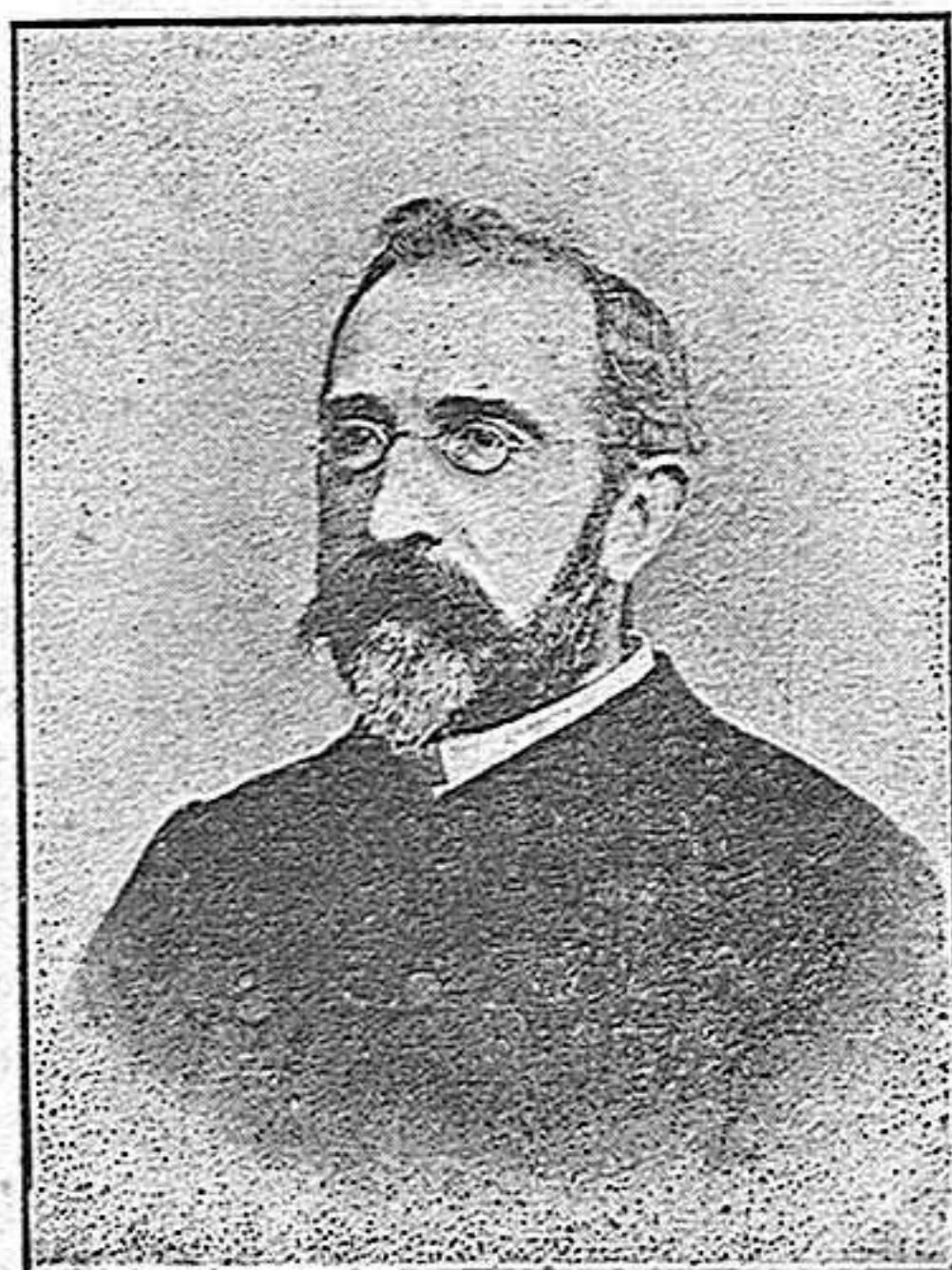


Extracto de Literatura

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO.

JOSÉ PEREZ BALLESTEROS



Tiene fama muy ganada
de ilustrado profesor,
reputación bien sentada,
y por todos respetada,
de escritor.

Versos gallegos produce
con mucha facilidad,
y en ellos su ingenio luce.
Es un poeta que seduce
de verdad.

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS



Achaquefon sa marotte.—*El progresar de l' cangrejo.—Los Padres de familia y sus familiaridades.—¿Tu quoque, Pontevedra?—Más sobre la paternidad.—Versos dolientes—Apostillas al ripio.—A rey enfermo, rey puesto.—Salutem pluriman dicet.*

Estoy con el alma en un hilo. Y no un hilo así como se quiera, sino de la propia madeja que tanto empeño muestra el Gobierno en desenredar, ahora que en todas partes no se hacen más que majaderías en el buen sentido de la palabra, si pudiera tenerlo.

Porque no pasa día sin que en la prensa se anuncie un nuevo conflicto, una nueva huelga, una nueva agitación, una porción, en fin, de malas nuevas, que, aun siéndolo, ya nadie se hace de nuevas cuando aparece alguna otra trasnochada y menos mal que salgamos de ésta sin que Dios, ó el Gobierno, nos hayan puesto como nuevos, y nos dejen con la misma ropilla que traemos puesta, que aunque vieja, ella vá tirando sin necesidad de sastre que nos siente las costuras.

Y todo esto que pasa es por la novedad, quiero decir, por el afán lógico que tienen algunos ministros de traernos novedades, y obligarnos á andar de chistera y levita como en todas partes, á nosotros que

jamás hemos salido de un mal calzón y una camisa de estopa.

¡Mire Vd que darle á Lopez Dominguez la manía de crear cuerpos de ejército como en cualquier Prusia de tres al cuarto!

¡Y Montero Rios erre que erre con que ha de sacar de sus poltronas á los magistrados para hacerlos servidores de la justicia, como si la diosa Themis no fuese una señora incapaz de vivir en una aldeucha, estando como está acostumbrada á los buenos palacios, á los ricos tapices, á los mullidos cogines y á las siestecitas reparadoras al arrullo de la cadenciosa oratoria forense!

¡Bah! Si es lo que nosotros decimos con Sancho Panza: «desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano,» y «el que nació para ochavo no puede llegar á cuarto!»

¿Qué reformas, qué novedades, qué adelantos, qué progresos ni qué niño muerto, si «debajo de mi manto al rey mato», y así somos nosotros y no de otra manera, porque Sanchos á secas somos, sin añadi-

duras de dones ni doñas, ni de Panza hemos de salir en cuanto exista España en el mapa?

¿Para qué ropa nueva, trajes de última moda para igualarnos, aunque no sea mas que en la corteza á nuevos países, si nos bastan pan y toros, y ¡olé viva tu mare! Y esa es la felicidad, lectores míos, y no otra cosa. Porque ahí está Iriarte, con la fábula aquella en que cada animal pide lo que á él le parece que sería su felicidad; el leon carneros, el zorro gallinas, el lobo ovejas, la comadreja conejos, y el burro .. conformidad con su suerte.

* * *

Ahora en el siglo del progreso, del trabajo, de los inventos y del regionalismo, se ha descubierto un sistema de protesta sumamente cómodo: la huelga.

Antes, en siglos pasados, si un país no estaba conforme con su gobierno, le ajustaba la cuenta si podía, y se tiraban mutuamente los trastos á la cabeza.

Después, en este siglo, vinieron las huelgas pero con alguna razón de ser. Los que las importaron, los obreros, son la gran parte de la humanidad sobre que pesa todo el trabajo con todas sus penurias y sin el más mínimo de sus beneficios.

Pero vamos progresando, y en estos tiempos en que quiere resucitarse la division por reinos como en la Edad Media, signo indudable de progreso... de media vuelta á la izquierda, todo bicho viviente apela á la huelga en son de protesta contra cualquier cosa.

El expediente es sencillísimo

Una mañana me levanto con poco humor de trabajar y en vez de ir á la oficina, me declaro en huelga y ¡hasta publico un manifiesto contra el ministro por esto ó por lo

otro! Bien; pero llega el jefe, se entera del caso y me deja cesante.

Entonces apelo al complot, y nos declaramos en huelga todos los de la oficina, y en vista de esto ¿dejan cesantes á todos?

Así debía de ser, pero por desgracia no es.

En mis tiempos de estudiante me borraban en lista cuando apelaba á la huelga, que en nuestro lenguaje llamábamos *hacer la lata*.

No sea que á esos señores huelguistas que, no solo hacen, sinó que tambien nos dán la *lata*, el Ministro los borre de la lista.

* * *

Hay aquí unos Padres de familia, escapados de los Pandectos, que se han empeñado en hacernos á todos *alieni juris* ó *mepte capti*, ó *fatui* ó cosa por el estilo. Ya sabemos á donde se vá por ese camino ¡oh Padres de familia! A la Academia. Y sinó el tiempo, Cánovas *volente*.

* * *

Se empeñaron en que el *baile del vientre* es cosa inmoral y dieron una funcion á beneficio de la propia Asociacion, en el Juzgado municipal de Buenavista. La vista fué buena ¡pero buena! Y de ella resultó que los Padres de familia son de los que tiran la piedra y esconden la mano, escudándose con el buen señor *de Gutierrez de Ceballos*, para quien, de las malandanzas de la vida aventurera que los padres han emprendido en honor de su *Dulcinea*, que es la moral... de guardarropía, están reservados los candilazos, los moros encantados, los manteamientos y todo lo que es consiguiente que á los escuderos de los Quijotes les suceda, todo por una insula allá en el otro mundo que no sé si conseguirá el seráfico Sr. Ceballos.

En aquella función hizo el señor Cortinas unos quites de mano maes-

tra y fué lo único discreto que allí tuvo lugar, porque lo otro... ¡tapa! ¡Corramos el abogado, digo una cortina, sobre tanta miseria!

Un detalle: todos los espectadores decían á la Bella Chiquita ¡qué baile! ¡que baile! Y eso no le molestó en lo más mínimo, lo contrario de lo que á todo el mundo si alguno se lo dijera:

Y uno dijo: si no puede bailar la Bella Chiquita, ¡ande y que luzca su garbo *algun Padre de familia!*

* * *

¡Ah! Pero ¡cielos! ¿Huelga en Pontevedra de abogados? ¿También ahí cuecen habas?

* * *

Apuesto á que estos trastornos se deben á los Padres de familia?

Porque puestos á moralizar, son como D. Quijote desfaciendo entuertos, como aquel del muchacho Andrés, al que por ser socorrido de tan generoso caballero, pagáronle en vapuleo y con creces lo que en cuartos se le debía.

Y los Padres susodichos, do quiera que intervengan, han de llevar consigo la calamidad y malandanza.

* * *

Propongo que Gamazo arriende el monopolio de la moral á la Asociación de los Padres de familia. Y sinó que les exija contribución como á cualquier comerciante de baratijas.

Que al fin es un comercio como otro cualquiera. Y mas pringoso que el arroje manchego.

* * *

En el último EXTRACTO con gran sorpresa, una nota importante hube leído:

que su salud, Labarta, que me interesa, por Dios sabe que causas se ha resentido.

—

Yo calculo que el caso no es de cuidado, por más que en esa nota, que me contrista, dice usted que está imposibilitado para seguir al frente de la Revista.

—

A curarse corriendo de esa dolencia, para verle muy pronto gordo y sanote, y entretanto se cure tenga paciencia y que nunca la bilis se le alborote.

—

Porque es cosa sabida que no hay desgracias, y que usted como pillo tiene la suerte, de que como han cerrado ya las farmacias no hay ni uno que tenga miedo á la muerte.

* * *

Conque, amigo mío: cúrese pronto, no nos desampare en este trance ni haga como el capitán Araña; embarcar á la gente y quedarse en tierra. Yo deseo que eso sea tan leve como un constipado de Sagasta, y no nos vaya á dar el mico de declararse en huelga como cualquier Fabié rural, antes de ser académico. Porque si tal hace, no sería de extrañar que yo imitara su ejemplo en calidad de lego, el más lego de todo el convento literario. Y sinó, aténgase al refrán:

Si el abad juega á lo naipes ¿qué harán los frailes?

* * *

La cosa es, por lo visto, pasajera y accidental, y de ello me alegro. Además, como no hay mal que por bien no venga, la dolencia de usted trajo el remedio de una Dirección para la Revista, como pedrada en ojo de huelguista, que no de boticario. Por eso, si me alegro de que su mal sea *per accidens*, deploro que solo *per accidens* sea Director del **EXTRACTO**, un escritor tan pulcro y apreciado como el Sr. D. Torcuato Ulloa. Aunque esto viene á demostrar que todos los de casa *somos* gente de pró, sin modestia sea dicho.

Ya vé V. lo cierto que es aquel otro refrán: «Júntate con los buenos y serás uno de ellos.» Y el de más allá: «no con quien naces sino con quien paces.»

Y si esto no es una crónica pan-

zuna, Dios me haga padre de familia... falsificado.

* * *

Y, para terminar:

Salude, aunque no lo trato, porque me gusta ser fino, al Director interino, que es Ulloa (D. Torcuato.)

—
Y, por más que es escusado el decirlo desde aquí, sepa él que es para mí el capitán; yo el soldado.

—
Y con bizarro ademán y perfecta disciplina, presento la carabina:

—¡A la orden, mi capitán!

PEDRO PONCIO

(José G. Acuña)

LOS PECADOS CAPITALES

VII.—EL PEREZOSO

SONETO

¡Vedle... allí está! tendido el indolente en blando lecho, sin pensar en nada, consume su existencia desgraciada sin que brote una idea de su mente.

¡Comer y descansar!... únicamente funda en esto la dicha deseada; ¡comer y descansar!... ¡qué desdichada es la vida del hombre que no siente!

¿Dije *sentir*? Acaso sienta el frío ó el calor de los meses estivales; acaso alguna vez sienta el hastío, sentirá, sí, los goces corporales, ¿pero su alma sentir...? ¡que desvarío! ¡si es propio de los seres racionales!

Manuel José Martínez

A Torcuato Ulloa

Amigo Torcuato: Recuerdo que allá en pasados tiempos de feliz recordación, te leía las insulsas poesías, parto de mi ingenio. Tú, benévolo conmigo siempre como ningún otro, á todo decías blanco, y hasta tal punto te escribiste alguna vez en la alabanza, que fué preciso que *yó mismo* te tirase del chaquet.

Yo no escribo versos (;Dios nos libre!) Pero ayer revolviendo en el cajón de mis papeles viejos, verdadera caja de Pandora que yace en un rincón de mi despacho, hizo la pícara casualidad que mis manos tropezasen con ese endiablado collar de líneas cortas engarzadas con ripios y otras hierbas.

Entonces recordé nuestras lecturas de otros tiempos. Recordé, asimismo, tus elogios; y queriendo castigarte cual mereces por tus cariñosas pero injustificadas alabanzas, se me ha ocurrido publicar la poesía de mis pecados... y dedicártela á tí.

(ESTILO NUÑEZ DE ARCE)

I

A través de unos pinares
Alfombrados de maleza,
Aún duerme la fortaleza
Sobre sus toscos sillares.
La cólera de los mares
Con extrépito que abruma
Cubre su planta de espuma
En tanto que prepotente,
Alza el gigante la frente
Sobre el cendal de la bruma.

II

Augusto y magestuoso
De la neblina entre el velo
Destácase sobre el cielo
La figura del coloso;
Y sólo turba el reposo
Del titán, en su parage,
El rugir del oleage
Y el vibrar del gallardete
Que ostenta su capacete
De granítico blindaje.

III

Unas veces circundada
De un siniestro resplandor
Duerme la mole al fulgor
De la luna plateada;
Otras sube rodeada
De un capuz al infinito
Y como espectro maldito
De las sombras entre el velo
Parece mellar el cielo
Con sus torres de granito.

IV

Como el cedro secular
Que se levanta en la sierra,
Sobre una lengua de tierra
Qué vá á internarse en el mar
El castigo singular
Desde hace un siglo rechaza
El turbio mar que le abraza
Y entre las peñas rebota,
El huracán que le azota
Y el rayo que le amenaza.

V

Dueño de aquellos lugares
Y señor de horca y cuchillo
Era el temible caudillo
Don Suero Lorca y Talaes,
Por campiñas y olivares
Se hizo nombrado y temido
Y señor reconocido
De todo prado y sendero
Como el tigre carnicero
Lo es del bosque en que ha nacido.

VI

Aquella alma envilecida
Que en amorosas pasiones
Marchitó sus ilusiones
En la aurora de la vida,
De la vejez dolorida
Ya en el árido camino
Se lanzó en el torbellino
Del crimen y del pecado
Y al nombre de enamorado
Se antepuso el de asesino.

VII

Es media noche: el parage
 Temor en el alma inprime;
 El viento solloza y gime
 En el oscuro almenage.
 Del mar el turbio oleage
 Sus rugidos acrecienta
 Y hecho girones presenta
 Su fosfórico sudario
 Al resplandor funerario
 De la luna amarillenta

VIII

Cuando el huracán salvage
 Encolerizado agita
 En trepidación maldita
 La torre del homenaje,
 Sobre el mar, que en su coraje
 Agitase en ondas llenas,
 Con la furia de las hienas
 La torre al cielo provoca
 Y enseña irritada y loca
 Su dentadura de almenas.

IX

Lorca duerme de una llama
 A los pálidos reflejos;
 El trueno zumba á lo lejos;
 Ruge el mar; el viento bruma
 De la maldad que le inflama.
 Al fin el castigo empieza
 Pues no puede su fiereza
 Contrarrestar el poder
 De un rayo que vá á caer
 En su misma fortaleza

X

Allí en la punta escarpada
 De la rugosa vertiente
 La torre reta valiente
 A vientos y marejada
 Sobre la roca enclavada
 Contrarresta al viento airado,

Y en su vigor extremado
 Detiene el terrible empuge
 Del mar que á sus plantas ruge
 Como un mónstruo encadenado.

XI

El castillo forcejea
 Con el huracán que brama,
 Con la nube que se inflama
 Y el rayo que culebréa.
 Y al relámpago que ondéa
 Con cárdeno fulgurar,
 El castillo secular
 Levanta con valentía,
 Su almenada crestería
 Sobre las ondas del mar.

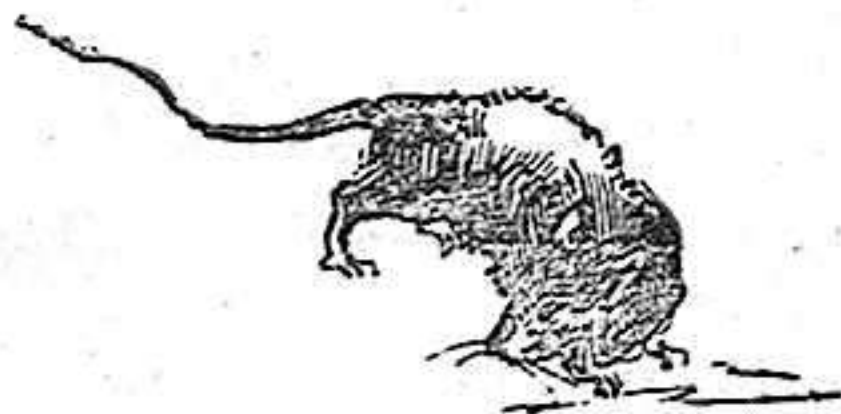
XII

Hundiendo con fortaleza
 Su pié robusto en el suelo
 Y alzando imponente al cielo
 Su granítica cabeza,
 Del viento con la fiereza
 Lucha indómito y pujante
 Hasta que al fin, vacilante,
 Nota que le hiende y raja
 Una centella que baja
 Como látigo ondulante.

XIII

Viene á tierra la techumbre
 Que el huracán desbarata,
 A modo de catarata
 Que rueda desde la cumbre.
 Mil llamaradas de lumbre
 Surgen del fondo hácia el cielo,
 Y con hondo desconsuelo
 El fiero y terrible Lorca
 Coge un puñal... ¡y se ahorca!
 ¡Con la cabeza hácia el suelo!

Victor S. Armesto



EL LORITO REAL

(CUENTO PARA LOS NIÑOS.)



Si supiéseis qué alegre se puso Tina Gutiérrez cuando su padrino la regaló el día de Santa Tina (que era en el calendario el de Santa Florentina) un juguete vivo, que corría, se movía, mordía y chillaba: un loro preciosísimo, comprado cerca del Teatro Español, allí donde están expuestos en sus jaulas tantos avechuchos, canarios, palomos, guacamayos, monitos y perros!



Con mil transportes de gozo, Nené se propuso consagrarse á labrar la felicidad de su loro, cuidando de limpiarle la jaula, mudarle el agua, evitar que viese ni desde una legua el perejil (ya sabeis que el perejil mata á esos bichos) y traerle garbanzos bien cociditos, bizcocho y otras golosinas.

La verdad es que el lorito era una monada. Tina no cesaba de alabarle. ¡Qué diferencia entre él y las estúpidas de las muñecas, que no daban á pié ni á pierna, se estaban eternamente en la misma postura, y para que abriesen ó cerrasen los ojos había que tirarles de un cordelito!

El loro hacía mil morisquetas chistosas: alzaba una pata; se rascaba el moño; cogía los garbanzos y los trituraba con el pico; se enfadaba; se erguía; intentaba morder, y aunque en lo de hablar no estaba tan fuerte, ya iría aprendiendo—decía Tina, que se había declarado profesora del loro.

A fuerza de repetirle á Perico (este fué el nombre que le pusieron) algunas palabras y luego algunas frases, el animalito daba esperanzas de aprenderlas.

«Lorito real»—le decían—y él graznaba: «¡Lorrito!» ó cosa semejante.

«¡Rico! ¡Ric...co! ¡Precioso! ¡Prerrccios!»

Sin embargo, ó la tardanza del loro en aprender, ó la poca paciencia de Tina, eran causa de que se eternizase la educación aquélla. Perico no pronunciaba bien claro, y Tina, que aquí en confianza os diré que estaba bastante mimada y consentida por sus papás, y tenía muy bien puesta la costumbre de que en todo se la cumpliera volando el santo gusto, empezó á rabiar y á enfadarse con el discípulo torpe.

Ya, en vez de repetirle las palabras cucas de al principio, sólo le decía otras muy



feas, mil insultos que la salían de la boquita como sapos de una rosa: «¡Asno! ¡Sabandija! ¡Estúpido! ¡Panoli! ¡Idiota! ¡Borracho! ¡Indecente! ¡Puerco! ¡Bruto! ¡Porra! ¡Demonio!» Etcétera, etcétera.

Y se las decía con tal ahinco y tal fúria, que el loro las repetía mucho más claro que las otras.



Si me preguntais como Tina, una niña de familia respetable, podía haber aprendido tales nombres y palabrotas tan ordinarias, os contestaré que la ordinariez es igual que el barro de la calle: sale uno muy cepillado y limpio, lleva cuidado de no ensuciarse... y ¡vaya por Dios! vuelve uno á casa con el bajo del vestido lleno de motas.

De oír á los criados, de escuchar conversaciones al paso ¡se aprende cada atrocidad! Por eso no sirve de nada el impedir que lleguen á vuestros oídos: lo único que se puede

hacer es explicaros bien que son cosas malas y que si se oyen, no se repiten. Y vuelvo á Tina y á su discípulo.

Pues sucedió que un día, el padrino de Tina, el que había regalado el loro—y por cierto que le costó quince duros—tuvo el capricho de enterarse de los adelantos que en hablar había realizado Periquín. Acercóse á la jaula, y Tina, algo confusa, colorada y con la cara de mojigata que ponía siempre que precisaba esconder una picardihuela, alzó el dedo y dijo al loro: «¡Lorito real!» Y el loro callado. «¡Rico!» Y el loro como si fuera de piedra. «¡Monin!» Lo mismo que un tronco.

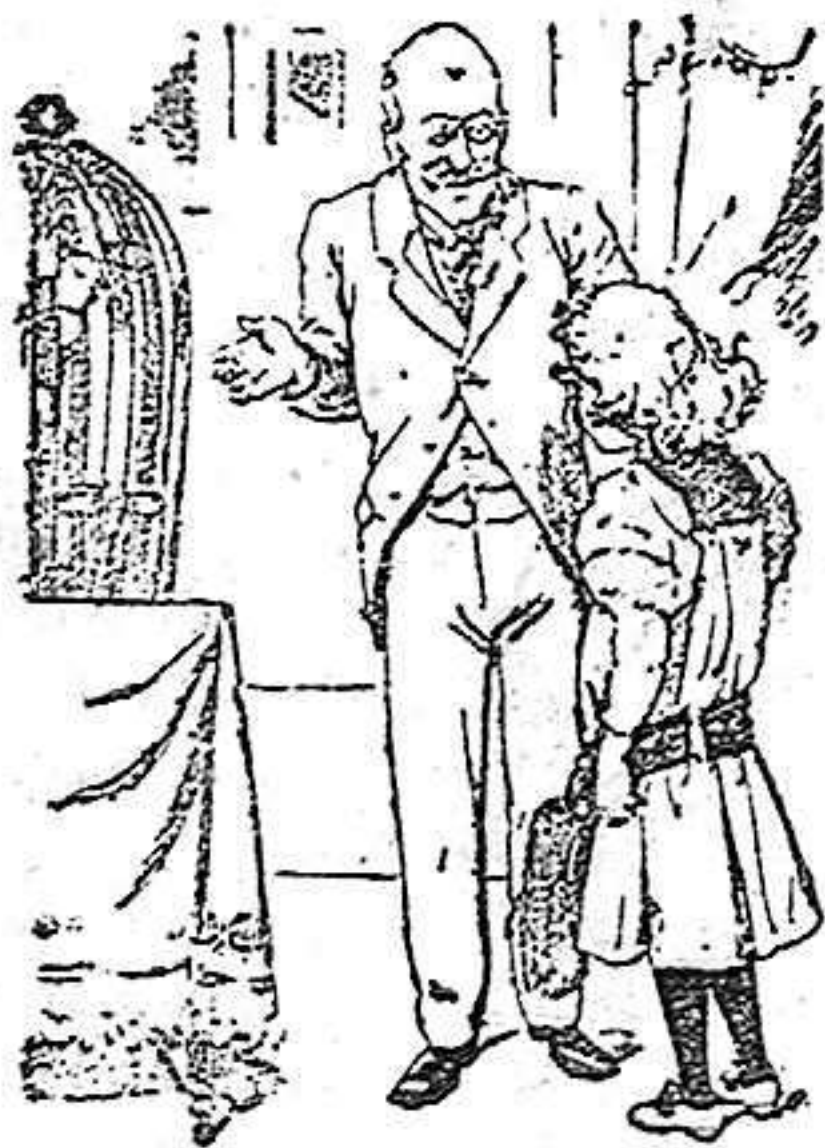
—Vaya, creo que te traje un loro tonto—dijo el padrino, convencido de que el loro era incapaz de articular una sílaba. Oír el loro la palabra tonto y abrir el pico y arrojar al padrino de Tina con bastante claridad las mayores porquerías é insolencias de su repertorio, fué todo uno.

«¡Memo! ¡Cochino! ¡Calabaza! ¡Timador! ¡Ladrón! ¡Rata! ¡Esperpento!» y otras lindzas.

—Oye, chica, preguntó el padrino á su ahijada, cogiéndola una orejita.—¿Me quieres decir quién le enseña á este pajarraco á insuñar á la gente?

—Paa...drii...no...yo...no...fuí... Es que él... es... así... muy... malo... muy infame... muy perdido... Castíguele usted... ¡Dele usted azotes, padrino, que todo se lo merece!

—A tí—exclamó gravemente el padrino volviéndose hácia los padres de la niña—es á quien habría que castigar; que el discípulo no es responsable de lo que le enseña el maestro. ¿Por qué le echas la culpa al pobre animalito?





Mañana saldrás tú al mundo, y á tus padres y á los que te educan habría que darles la azotaina, si á las primeras de cambio disparases una retahila de desvergüenzas como las que de ti aprendió Periquin.

Emilia Pardo Bazan.

19 Junio 93

(Prohibida la reproducción)



Cantares

Quando el hombre está soltero
dice que quiere casarse,
y á los postres de la boda
el buey suelto bien se lame.

La dicha de los casados
es barca con dos remeros,
que facilmente zozobran
quando no reman á un tiempo.

Si el marido es laborioso
y la mujer no derrocha,
con verdad pueden decirse
contigo pan y cebolla.

Severino Perez



CHINIQUE CHINIQUE

CHINIQUE, el príncipe más poderoso de la tierra, estaba enfermo y triste.

No comía el arroz que de mil maneras distintas condimentaba una cocinera manchega que expresamente y para el servicio del príncipe había ido de Trujillo.

No fumaba el ópio adormecedor que, en pipas de oro, le ofrecían sus perfumados servidores.

No se trenzaba aquella coleta lustrosa y negra como las crines del corcel de Buda.

No se ceñía la túnica bordada con sedas y con oro.

Ni se calzaba las babuchas de raso pintadas á la oriental por los mejores artistas del Celeste Imperio.

Ni aceptaba las caricias de la princesa, la de los ojos oblicuos, la de los menudos piés, la del cuerpo de marfil blanco y torneado por las hadas misteriosas de la belleza china.

Chinique se moría.

Su mal era un mal incurable; y el príncipe más poderoso de la tierra, codiciado por las esclavas mas hermosas del Asia, querido de sus vasallos y halagado por la fortuna, se moría rodeado de perfumes, entre lienzos de seda y polvos de oro y de brillante.

No bastaban á tornarle á la alegría los aceites olorosos con que fricionaban su cuerpo las doncellas.

Ni le aliviaban las músicas más suaves y deliciosas de su reino.

Ni le daban placer los juegos y las fiestas que los grandes mandarines improvisaban para distraerle.

Ni le hacían reir sus enanos favoritos.

¡Pobre Chinique!... Los bardos de Pekin cantaban sus desdichas.

¡Infeliz Chinique!... Las sombras de la tristeza bajaron desde el templo de sus dioses y envolviéronle con las agonías de la muerte.

Se reunió en la dorada cámara del palacio un consejo facultativo.

Los médicos chinos digeron que el padecimiento del sin par Chinique radicaba en la médula y opinaron que debía sumergírsele en un baño de sangre de colibrí.

Los médicos árabes digeron que solo podría salvarle un milagro de Mahoma.

Los ingleses afirmaron con la mayor formalidad del mundo que al príncipe le vendría muy bien poner un comercio de ropas hechas para distraerse.

Y no faltó un doctor español que recetase un purgantito de ruibarbo y sal de higuera como medio preventivo.

Y entretanto Chinique, presa de horribles angústias se paseaba por la dorada cámara dando saltitos como una codorniz, investida de poderes reales.

Llegó un día en que el príncipe agitándose con las últimas convulsio-

nes mandó llamar á su primer ministro el grande y poderoso señor Te-con-pan, que se apresuró á ponerse á las órdenes del rey.

—Señol—dijo—hago felvientes votos pol vuestla salud.

—Acélcate—dijo Chinique—yo muelo.

—Muélase Vuestla Alteza—respondió Te-con-pan, porque la severa etiqueta china no permite contradecir á los soberanos.

—Yo muelo y soy viltima del amol á mi pueblo.

—Vuestla Alteza siemple es viltima—murmuró Te-con-pan.

—Yo he visto una mugel española y me enamolé como un chino

—Eso es una balbalidad de Vuestla Alteza—dijo el ministro que era intransigente en materias amorosas.

—Ella me quiele mucho y me llamó *salao* dos ó tres veces.

Te-con-pan se inclinó hasta las babuchas del príncipe.

—Ella me dió liblos españoles y los leí.

Te-con-pan se inclinó otra vez.

—Yo he aplendido que en España todos los españoles coblan sueldo y yo quelía que todos mis chinitos coblasen.

—Pues que lo coblen—dijo Te-con-pan.

—No sé que hacel. En España todos los que no son empleados son cesantes y el Gobierno los mantiene á todos... Yo muelo de dolol porque mis chinitos no coblan.

El ministro salió de la cámara imperial y dictó una disposición declarando cesantes de Real orden á todos los chinos con derecho á percibir el haber que por clasificación les correspondiese.

Chinique recobró la alegría y volvió á comer el arroz que le preparaba la chica de Trujillo.

Y volvió á fumar el ópio adormecedor en la dorada pipa que sus servidores le ofrecían.

Y se dejó trenzar aquella coleta negra y lustrosa como las crines del corcel de Buda.

Y se dejó ceñir la túnica bordada con sedas y con oro.

Y se dejó calzar las ricas babuchas pintadas á la oriental por los mejores artistas del celeste imperio.

Y aceptó con alegría las caricias de la hermosa princesa, la de los ojos oblicuos, la de los menudos piés, la del cuerpo de marfil blanco y torneado por las hadas misteriosas de la belleza china.

Moisés Peraza



BRINDIS

N'O XANTAR REXIONALISTA DE TUY

NO ANO DE 1891

Compañeiros: Bo pesar
sinto do meu peito arrente,
por atoparme doente
é non ir á ese xantar.

Mais quero c'ó esprito estar,
é por si pasan revistas
ôs poetas, os periodistas,
farey po-l-a vez primeira
esta probe ringuleira
de copras rexionalistas.

Os sábeos d' aca da España
plagas nos estan botando,
é inda mais, vannos chamando,
xente de mala calaña.

Mirannos con certa saña
porqu' a nosa pàtria amamos,
e dicen qu' a esborrallamos,
que d' a unidade fuximos,
que d' a Nación maldecimos
e d' a Iberia renegamos.

Que semos á reacción,
qu' eles nos deron á vida,
e qu' a nosa sola exida
é metela n'un rincón.

Qu' a defensa d' a rexión
e un crime; qu' estes papeles
tan solo os fan os infieles,
é que Leovixildo, o rey,
fixo ben, e á sua grey,
cando nos xuntou á eles.

Tal xuntanza foi bo mico
pra este pobo xeneroso ..
¡pois que nos den o qu' e noso
e calaremos o pico!

Eu a verdá, non m' esprico
esa rábia contra nos,
coma si a casa dos bos
non pudera un gobernala
e fa'ar á rica fala
que falaron seus abós.

Anqu' a miña intelixencia
no entende o gallego ben—
e d' inxenio pouco ten—
vou á brindar ¡con licencia!

Remorderame á concencia
si non dixera, anque lego,
qu' eu á devinar non chego
quen ten razón, hoxe en dia,
n'esta especia d' anarquía
qu' hay no dialeuto gallego.

E pois qu' a ocasiòn asoma
hei d' escramar n'este instante
que aquí fainos falta un Dante
pra fixar ó noso idioma.

Non sendo cousa de broma
o chegar á unha armonía,
eu brindo porqu' este dia
se procrame, á son de guerra,
que o Dante da nosa terra
se chame Manoel Murguía.

Qu' a vella Suevia demanda
unha cátedra pr'a fala,
pra esquirbila e pra falala
pronto e ben, como Dios manda.

Berremos «érguete e anda»
e con vida e curazón
ide a rexeneración
como van os catalans...
¡botade todos as mans
Sisifos de esta rexión!

E arriba! Que com' o rayo
vaya voando o poder
d'os que souperon vencer
en Doniños e Sampayo.

Fagamos d'a capa un sayo,
si e menester ¡e os desvelos
po-l-a Galicia poñelos
na mais patreóteca idea...
¡e qu' aproveite á lamprea
e mais o lacon con grelos!

Nicolás Taboada





RIMA

Cuando medito en el calor intenso
que tu boca al besarme despedía
y vislumbro el efecto que me hicieron
tus férvidas caricias;

me parece que estático me encuentro
de un volcán en el borde de la sima,
y que al contacto de su lava hirviendo
mi alma se aniquila.

Siempre ocurre lo mismo, según veo:
donde hubo mucho fuego, vida mía,
lucen rojas las brasas, pero luego
solo quedan cenizas.

M.

La verdad es que entre la prensa
política y la prensa literaria media...
un discurso de Rodríguez San Pe-
dro. (Me parece que mayor abismo!...)

¡Buenos se han puesto los periódicos
«de bandería» en lo que vá de
semana!

Y en cambio el *EXTRACTO*, como
sinó. Continúa su camino feliz y
tranquilo, «ni envidioso ni envidia-
do», ajeno á las luchas que se libran
en la «candente arena de la políti-
ca», y sin pensar en otra cosa que en
dar al lector todas las semanas el
número muy cuidado, muy arregla-
dito,

todo muy bonito,

y lo más ameno que nos es posi-
ble.

Verdad que por este camino de
la literatura no se llega á Ministro,
ni á Gobernador ni á concejal si-
quiera; pero ¿hay nada que pague
esta independendia y esta tranquili-
dad?

¡Dios nos la conserve!

Leo:

«En la Administración subalter-
na de Almodóvar del Campo han
sido robadas 5.000 pesetas.»

No me deja de chocar,
pues me ocurre preguntar
con la mejor intención:
Pero ¿hay Administración
en que aún quede que robar?

Juvenilia es el nombre del libro
que acaba de salir de las prensas
de la «Biblioteca Gallega» de la
Coruña.

Es una colección de artículos del
infortunado Camilo Placer, el jóven
literato gallego que comenzaba el
camino de la verdadera celebridad.

El prólogo es de Murguía...

Y nada más. Por que después de
conocidos el nombre del malogrado
autor y el de su ilustre prologuista,
los elogios... como los abogados;
huelgan.

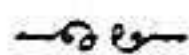
Tempestades por aquí
y revueltas por allá,
y ciclones hasta allí,
y huelguistas por ahí,
y petardos acullá.

La verdad es que la semanita
esta no ha podido ser más fecunda
en emociones y en desventuras.

Como si la Providencia no nos
creyese bastante castigados con las
economías y el aumento de la con-
tribución.

En fin, que empiece el verano
mostrando la cara fosca
y que á juzgar por las trazas
se presenta mal la cosa.
Que todas son turbulencias,
inquietudes y zozobras,
desdichas y desventuras
terribles y abrumadoras.

Una casa que se hunde
y un techo que se desploma,
y una rebelion que estalla
y un pueblo que se alborota;
y para que nada falte,
de vez en cuando una bomba
destructora y furibunda
que *cabe* la Huerta explota.
El «mildew» en los viñedos
¡hasta en el Rosal langosta!
El cólera, y que sé yó
que otras plagas horrorosas.
Vamos; que esto no es vivir;
es sudar la gota gorda.
¡Mala semana! Dios quiera
que sea mejor la próxima.



Con la natural envidia que inspira
la dicha agena, leo la reseña que
hace un diario de Madrid del es-
pectáculo que se ofrece en uno de
aquellos circos:

«El arrojado domador obliga á
ejecutar diversos ejercicios á los
leones. Después les dá de comer,

en tanto que su bella compañera
Miss Sandowa les toca la mandoli-
na con suaves acordes.»

¡Animalitos!

Hacen primero unos ejercicios
que bien pueden ser higiénicos

Después el domador les dá de
comer.

Y entretanto la linda *Miss* les
toca la mandolina.

¡Quién fuera fiera!

SUMARIO

Texto.—José Pérez Ballesteros.—*Cró-
nica de la semana*, por José G. Acuña—*Los
pecados capitales*, por Marcelino Sor-
Martinez.—*A Torcuato Ulloa*, por Victor
S. Armesto.—*El lorito real*, por Emilia
Pardo Bazán.—*Cantares*, por Severino
Pérez.—*Cuento chino*, por Moisés G. Besa-
da.—*Brindis n'ó xantar rexionalista de
Tuy*, por Nicolás Taboada —*Gránulos*.—
Anuncios.

Grabados.—Retrato de D. José Pérez
Ballesteros, de fotografía directa.—Dibujos
de Cilla.

CONTRIBUCION INDUSTRIAL

Y DE COMERCIO. Reglamento y
Tarifas de abril último. Libro indispensable
á todo contribuyente. Madrid 1'50 pesetas.
Provincias, 2.

**MANUAL PARA EL USO DEL
TIMBRE**, según la nueva ley, 50 cènts.
Obra utilísima para funcionarios, industria-
les y particulares. Arco de Santa Maria, 4,
imprenta.

PONTEVEDRA.—IMP. DE A. LANDIN

ANUNCIOS

EXTRACTO DE LITERATURA

SEMENARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO

— ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR —

DIRECTOR-PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

ENRIQUE LABARTA POSE

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, trimestre, 2 pesetas.
 » » semestre, 3'50 idem.
 » » año, 7 id.
Ultramar y extranjero, semestre, 7 idem.
 » » año, 10 id.

PRECIOS DE VENTA

Número corriente, 15 céntimos.
 Idem atrasado, 25 idem.
 A corresponsales y vendedores 12 céntimos número.

ANUNCIOS

Se admiten á precios convencionales.

LA CONCHA DE AROSA

GRAN ESTABLECIMIENTO BALNEOTERAPICO

BAÑOS Y DUCHAS DE TODAS CLASES

En Villagarcía de Arosa.—(Pontevedra).

MAGNÍFICO RESTAURANT EN EL MISMO ESTABLECIMIENTO

Para condiciones de hospedaje, precios, etc., dirigirse á Alfonso Rueda, Villagarcía.

BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

POR

ENRIQUE LABARTA POSE

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos al autor, Feria 38—Pontevedra.